

En seso y dignidad se muestra falto.
 La soledad le agrada y el retiro
 Mas que la regia majestad y el fausto.
 Muchas veces detiene á un campesino
 Para hablar de semillas y ganados;
 Reune los concilios y á su antojo
 Arregla los negocios eclesiásticos.
 Las faltas, en la guerra inevitables,
 Castiga con la muerte en el soldado,
 Y por quejas no mas de unas doncellas
 A algunos castigó de un modo bárbaro.
 Todo lo quiere ver, saberlo todo,
 Y todo por sí mismo despacharlo,
 Como si fuera gobernar un reino
 Dirigir una escuela de muchachos.
 Las leyes, dice, como están escritas,
 Se han de cumplir: ni jueces ni letrados
 Las pueden alterar, ni admito en ellas
 Una interpretacion ni un comentario.
 Seis años ha que reina, y á las tropas
 Seis años ha que tiene peleando;
 Y aunque en paz está el pueblo, que no lidia,
 Está ya el reino de victorias harto.
 El ejército, el clero, el pueblo todo,
 El yugo á sacudir determinado
 Conspira descontento, mas ignora
 Todavía por quién, y piensa acaso
 Que si otro intruso se entroniza, solo
 Cuando mude de rey, mudará de amo.
 Tras seis años de afán y de política,
 Yo abrí camino á sus intentos llano,
 Y hoy á su soplo como rama estéril
 El trono con el rey se viene abajo.
 Presente estuve á la eleccion de Wamba,
 Y de mí por instinto recelando,
 Fingiéndome amistosa simpatía
 Me tuvo con temor siempre á su lado.
 Yo, empero, leal siempre, siempre atento,
 Sus sospechas do quier previne cauto,
 Y gané con mis públicos servicios
 Los mas honrosos puestos de su Estado.
 Con él pasé á la Galia, asalté á Nimes;
 Y do quier á su vista peleando,
 A la cabeza de sus tropas siempre
 La victoria do quier debió á mi brazo.
 El primero en la lid y en el consejo,
 Y él acertado mas, mal de su grado,
 Caudillo de su ejército me hizo,
 Y hoy le asalaria él, mas yo le mando.
 El por su fiera ley reina temido,
 Yo por buen capitán gobierno amado,
 Y seis años de triunfos y servicios
 Le tienen convencido ó descuidado.
 En palacio viviendo, á Rodesinda
 Ví. Tal vez imprudentes nos amamos,
 Y hoy, pues, que Wamba á nuestro amor se
 opone,
 Ocultamente unirnos intentábamos;
 Mas un secreto descubierto á tiempo
 Me obliga antes que amante á buen vasallo.
 Entre varios escritos del gobierno
 Aqueste pergamino hallé extraviado.
 Leedle; es del difunto Recesvinto,

Caracteres y firma de su mano.
Galt. Es su letra en efecto, y así dice: [*Lee.*]
 "Wamba, á tí que eres mi mejor vasallo,
 "Mi mejor consejero en los negocios,
 "Y en el combate mi mejor soldado,
 "Fio, muriendo, mi único secreto
 "Y mi postrera voluntad encargo.
 "Huérfano tras de mí quedará el trono;
 "Elegirán los godos de su agrado
 "Un rey mejor que yo. Tal vez para ello
 "Dividirás su nacion en bandos,
 "Y correrá la sangre de mi pueblo
 "Desde mi régio túmulo brotando.
 "Yo no dejo varon de mi linage,
 "Parientes sí, mas niños y lejanos;
 "Tengo empero una hija, á quien conoces,
 "Cuya historia otro tiempo te he contado,
 "Y á quien amo á la par de mi existencia:
 "Huérfana va á quedar—dala tú amparo.
 "Tienes favor, riquezas y prestigio
 "Con los godos...si un día, el tiempo andando,
 "Ella mujer, y sin monarca el trono,
 "Hay de mi raza digno de su mano
 "Alguno, ó la fortuna te es propicia,
 "Vuelve el sólio á mi estirpe. Te lo mando
 "Rey, te lo ruego amigo. Esta escritura
 "Divide de mi firma por debajo,
 "Y esta mitad primera, de mi hija
 "Testifique el origen soberano.
 "Su nombre es Rodesinda, y tiene á fuego
 "Hecho un lunar en el siniestro brazo."
Rod. Héle aquí: yo soy esa... ese es mi nombre.
Germ. Un momento, la carta concluyamos.
Galt. (*lee.*) "La mitad inferior del pergamino
 "Instrucciones contiene para el caso;
 "Guárdalas para tí, y si llega el día,
 "Wamba, en tu honor y probidad descanso."
Rod. ¡Hija de Recesvinto!
Galt. Los primeros
 Tus sagrados derechos acatamos.
Germ. Hija de Recesvinto, á tus piés pone
 Su fé y sus huestes tu primer vasallo.
Rod. ¡Hija de Recesvinto, una corona
 Está mi régia frente reclamando!
 ¡Y otro la ciñe usurpador? al punto
 Por la corona y la cabeza vamos.
 ¡Hija de Recesvinto! él lo declara:
 Mi destino real se cumple al cabo.
Germ. Y el cielo mismo de cumplirle entero
 Contra Wamba, traidor, tomó á su cargo.
Rod. ¡Cómo?
Germ. Anheló, muriendo Recesvinto,
 De su familia régia unir dos vástagos,
 Y Wamba usurpador, al desunirlos,
 Ciego hasta hoy alimentóles á ambos.
Rod. ¡Qué dices?
Germ. Con misterio impenetrable,
 En mí solo creyendo y esperando,
 Solo yo mi derecho conociendo
 Por mí, yo propio conspiré siete años;
 Y por las sombras del poder mi estrella
 Guiándome hácia el sólio paso á paso,
 Uniendo mi destino á tu destino,

De Recesvinto á vengador me traje.
 Porque... tú sola aquí no me conoces;
 Sola una vez mi nombre de mis labios
 Saltó, para servir de garantía
 A estos fieles y antiguos partidarios,
 Que abonando mi nombre con los suyos
 El clero y pueblo para mí ganaron.
Rod. ¿No te conozco yo?... ¿cuál es entonces
 Tu nombre?
Germ. Ervigio.
Rod. ¿El hijo de Ardebasto?
Germ. De Elena, esposo, de tu padre prima.
Rod. Mi vaticinio real está bien claro,
 Y la real voluntad de Recesvinto
 Hoy entera en los dos cumplen los astros.
Germ. Mas ruega á Wamba que te dé un esposo:
 ¿Has elegido ya?
Rod. Sí, al ara vamos.
Germ. Vamos; tú reinará sola, absoluta,
 Como en mi corazón en el Estado.
Rod. Tú serás en la historia el rey Ervigio,
 Pero en mi corazón serás Germano.
Germ. Tú serás para el pueblo hija de reyes,
 Mas para mí, de mi ventura el astro.
Rod. De tus ojos de rey seré cautiva.
Germ. En tus ojos de sol vivirá esclavo.
 Mas no soñemos.—Perdonad, amigos,
 A diez años de amor este arrebató;
 Y pues tiempo de sobra no tenemos,
 Si queremos vencer, no le perdamos.
 El pueblo, el clero y la milicia sepan
 El nombre de sus nuevos soberanos.
 (*A Galtricias.*)
 Dean, dí al clero que en concilios junto,
 A par del rey gobernará el Estado.
 (*A Guntila.*)
 Guntila, dí á la tropa, que la guerra
 Terminada, licencio mis soldados.
 (*A Romualdo.*)
 Romualdo, al pueblo dí que al coronarme,
 Doy al fuego el registro del erario,
 Y que atendiendo al tiempo que corremos
 Suspendo los impuestos por un año.
 Ya no hay al rey deudores ni rebelde;
 Olvido universal de lo pasado.
 Mañana entran mis tropas en Toledo.
Galt. Y al otro día el rey.
Germ. Pues aunque entrado
 Hubiera ya á estas horas, sobre el trono
 En lugar de juzgar fuera juzgado.
 Ahora á la capilla precedednos.
 (*A Romualdo.*)
 Espera: tú irás luego acompañándonos.
 (*Vanse Galtricias y Guntila.*)

ESCENA IV.

GERMANO, RODESINDA y ROMUALDO.

Germ. Ya lo ves, Rodesinda; de mis sueños
 No salen hoy los vaticinios falsos.
Rod. El cielo nos proteje.
Germ. Empero mientras

Pensar conviene que en la tierra estamos.
 Claros son tus derechos; pero importa
 De la ley con el peso sancionarlos,
 Y vale mas política emboscada,
 Que triunfo tumultuoso y sanguinario.
 ¿Estás á todo pronta?

Rod. Sí. De Wamba
 Quiero vengar la usurpacion.

Germ. En vano
 Fuera abusar del real poder: el cielo
 Se encargó, te lo he dicho, de vengarnos.
 Wamba no está seguro en su cerebro:
 De enfermedad recóndita amagado
 Puede atacarle de un momento á otro,
 Y él mismo su poder nos dará acaso
 Si obramos diestramente.

Rod. No te entiendo.

Germ. Algunos le han tenido por maniático
 Siempre, y yo mismo que á su lado vivo
 He tenido ocasion de repararlo.
 Pronto un ataque de locura, el cetro
 Le obligará dejar. Dile á Romualdo,
 Que advertido por mí desde hace tiempo,
 Observa en él los síntomas estraños
 Precursores del mal que yo temia:
 Dile que te haga un rápido relato
 Del caso de locura de esta clase,
 Del buen Alí-Beijir el africano.
 Oyele, que es un sábio inteligente
 Y allá su juventud pasó estudiando.

Rod. No te comprendo, Ervigio... Cuando es-
 peran....

Germ. Oye: tal vez importa demasiado.

Rod. Habla.

Rom. Amigo leal del rey Ervigio,
 Cuando proscrito se llamó Germano,
 Su boca real me reveló el prodigio
 Que de tí porvenir abrió el arcano.
 Yo, para asegurarle en los agujeros
 De tu futura gloria, volé ansioso
 Al Africa: allí vierte los regneros
 Del divino saber, Dios generoso.
 El sábio á quien allí sirve de tienda
 El firmamento azul, por el desierto
 Teniendo el ojo audaz libre de venda,
 Lee en sus espacios como libro abierto.
 La fuente de su ciencia en vaso de oro
 A recoger fuí yo, y el Dios propicio
 Dióme por el dorado sacrificio
 Muestra brillante del saber del moro.

Erv. El oro es talisman omnipotente.

Rom. Yo demandé á los sabios del Oriente;
 Yo consulté los signos celestiales,
 Y allí, como en los páramos natales
 Coronada también brilló tu frente.
 Y allí, mandaba Alí-Beijir, furioso
 Mulsuman, que á sus pueblos gobernaba
 Por la ley del alfanje, y en reposo
 Un momento á sus pueblos no dejaba.
 Tenia sucesor en un hermano,
 Que del mal de su pueblo se dolia,
 Mas sin poder contra el feroz tirano.—
 Y aconteció que Alí sediento un día

Solo un punto: yo escancié
Al rey y servile yo.
El de apearse acababa,
Yo de comer concluía:
Cansado él y hambriento estaba,
Yo de mas y le servía.
Erv. ¡Y el nubiano?
Rod. Sonreía
Detras de él, y me miraba.
Erv. No fio en él.
Rod. La alegría
Embargado le tenía:
La libertad esperaba
Que yo ofrecido le había.
Ya está libre.
Erv. Y tú perdida.
Sabe harto ya.
Rod. Sí, por cierto
Que sabe: mas va á ser muerto
Como un sabio á la salida.
Erv. ¡Ah!
Rod. ¡Y Toledo?
Erv. En mi poder.
Rod. ¡Del rey acampaste fuera
La gente?
Erv. Y Toledo entera
Vendrá aquí al amanecer,
Rod. ¡Y á qué?
Erv. A mover un tumulto,
Que á los dos nos justifique.
Rod. ¡Y cómo?
Erv. Pidiendo á bulto,
Por si está cuerdo, que abdique.
Del vulgo costumbre necia
Tal vez: mas en cuenta toma
Que así obró el vulgo de Roma
Y así el de la sabia Grecia.
La política hará aquí
Su papel diestra y sagaz;
Como ignorante, tenaz,
Hará coro el vulgo allí.
Y por do quier que se tuerza
La suerte, en la ocasion crítica,
Si pierde aquí la política
Allá ganará la fuerza.
Rod. ¡Y otro peligro no habrá?
Erv. No temas; en conclusion,
Saldremos luego al balcon
Y allí nos victoreará.
Ya está todo así dispuesto,
Y el pueblo tan en mi mano,
Que si no despierta insano
Se despertará depuesto.
Rod. De todos modos lo fuera.
Erv. ¡Por qué?
Rod. Porque ya es inepto
Para reinar.
Erv. Por efecto
¿De qué?
Rod. De la cabellera.
Erv. No te comprendo.
Rod. No son
Los concilios nuestras leyes?

Erv. Sí.
Rod. Pues nos dan como á reyes
Sus decretos proteccion.
Erv. Espílicate.
Rod. Lee Germano,
(*En un libro abierto sobre el escritorio.*)
Con ojos y vida entera:
Lee la decision tercera
De un concilio toledano.
(*Leyendo.*) "Nadie de origen servil,
Ni raza á Godos estraña,
Podrá ser rey en España;
Ni el que por delito vil
Perdido haya su nobleza:
Ni el que en cualquiera ocasion
Por pena ó por devocion
Se motile la cabeza."
[*Representando.*]
Pues bien; como de repente
Adoleció, y por difunto
Se le tuvo en aquel punto,
El hábito penitente
Se le visitó á su demanda,
Y al filo de la tijera
Dió su noble cabellera,
Como la Iglesia lo manda.
Erv. ¡Oh!... estraña idea.
Rod. Feliz.
Erv. ¡Diabólica!
Rod. Peregrina:
De la astucia femenina
Pasada por el tamiz.
Erv. Mucho sabes.
Rod. Da el amor
Ciencia infusa á quien bien ama.
Se alzaré, pues, de la cama,
Monge ó loco: no hay temor.
Mas ya concluyó la arena
De correr, y hora ya es
De despertarle.
Erv. Hazlo, pues.
Ya está esa cámara llena
De nobles y cortesanos,
Que al recibir tu mensaje
En mi compañía traje.
Rod. Tambien van ya los villanos [*Al balcon.*]
Agrupándose en la plaza.
Erv. Esparcí por la ciudad
De su grave enfermedad
La nueva.
Rod. ¡Nada embaraza
Tu plan ya?
Erv. No, si bebí:
Romualdo de su bebida
Me responde con la vida.
Rod. Del beber respondo yo.
Erv. ¿De ese modo...?
Rod. [interrumpiéndole.] Es cosa hecha
Voy á apartar de su sueño
Las tinieblas del beleño.
Erv. El tiempo, pues, aprovecha,
Antes que el tósigo ejerza
Mas daño que el que queremos.

Rod. Y hoy, Germano, reinaremos
Por mi astucia ó por tu fuerza.
Yo el cetro te voy á dar.
Erv. Tú sola le has de tener.
Rod. ¡Mi amor podrás olvidar!
Erv. Nunca; no está en mi poder.
Rod. ¡Contigo iré por do quier?
Erv. Siempre, tu ser vive en mí.
Rod. Yo solo en tu amor viví.
Erv. Será eterna nuestra fé.
Rod. Yo á todo por tí osaré.
Erv. Y yo moriré por tí.
(*Rodesinda descubre los tapices del techo donde aparece Wamba dormido, sin cabellera y vestido con una túnica de lana blanca, ceñida la cintura con una correa. Esta túnica será larga hasta los pies, y ancha lo bastante, para que ajustada con el cinto en numerosos pliegues, dé á la figura de Wamba la grave majestad de un anciano en traje talar, y no la ridicula apariencia de un fraile mal vestido. El cabello de Wamba no debe aparecer cortado en cerquillo monacal, sino igual por toda la cabeza. Su barba crecida como en los dos primeros actos. La locura que muestra en las dos siguientes escenas, es solo la continua distraccion de un hombre débil de juicio, no la sandez estúpida de un imbécil, ni el arrebato de un loco furioso.*)

ESCENA IV.

ERVIGIO, RODESINDA, WAMBA.

Rod. Señor.
Wamb. ¿Quién habla?
Rod. Yo soy
Rodesinda.
Wamb. ¿Qué me quieres?
Rod. ¿Te sientes bien?
Wamb. ¿De qué infieres
Que me sienta mal! Estoy
Como siempre.
Rod. ¿Mas tranquilo
Estás ya?
Wamb. He tenido el sueño
Mas dulce y mas halagüeño
De mi vida. Cuando el hilo
De su fantástica historia
Cobre, te le he de contar,
Y sé que te ha de admirar.
Rod. No fatigues tu memoria.
Wamb. ¿Fatigarla? No es tan largo
Para causarme fatiga.
Rod. Señor, fuerza es que lo diga,
Tu sueño ha sido un letargo.
Wamb. ¡Un letargo!
Rod. Sí, has caído
En él poco ha de repente,
Sin sentido enteramente.
Wamb. Pues señor, no lo he sentido.
Mas parece que es de día,
Y dormir tanto es mal hecho
En un rey. Quitate.
(*Intentando levantarse.*)

Rod. ¿El lecho
Vas á dejar?
Wamb. Sí, á fé mia.
¿Qué dirian en Toledo
De mi perezoso sino?
Rod. ¿Quieres que te ayude?
Wamb. No,
Por cierto, yo solo puedo.
(*Se levanta como distraído.*)
¡Hola! ¿aquí estas tú, Germano?
Seas siempre bien venido;
Ningun dia has acudido
A palacio tan temprano.
¿Pero qué ropas son estas? (*Mirándose.*)
Rod. Señor, te vimos tan mal,
Que creyéndote mortal
Te las pusimos.
Wamb. Bien puestas
Si tal creísteis.
Rod. Así
¿No te enojas?
Wamb. ¿Enojarse?
Con volverlas á mudar
Se compone, ¡pesiamí!
Mas ¿qué es lo que te entristece?
¿Qué me las quite? en buena hora.
Llevaré estas desde ahora,
Lo mismo da. Si os parece
Que me van estas mejor
No haya por ello disgusto:
Yo estoy con ellas á gusto,
Con que adelante. En rigor
Nada hace al hombre el vestido
Cuando el hombre es de provecho.
(*Se sienta en el escritorio en actitud de trabajar.*)
Hagamos algo.
Erv. (á Rodesinda.) Esto es hecho.
Rod. (á Ervigio.) Es asunto concluido.
(á Wamba.) ¿Señor?
Wamb. ¿Qué?
Rod. ¿Vaste á poner
Tan temprano á despachar?
Wamb. ¿Pues quién ha de gobernar?
Rod. Te hará mal.
Wamb. ¿Cómo ha de ser!
Rod. ¿Cómo sientes la cabeza?
Wamb. Perfectamente: mas pura
Que nunca, y con mas firmeza
La razon; con mas soltura
Manejo á mi ver el cuello,
Y aun siento menos pesada
La frente, y mas depejada.)
(*Al pasarse la mano por la frente no halla la melena.*)
Pero calla, ¡y mi cabello?
Rod. Señor...
Wamb. Vamos, la melena
No es conveniente á este traje;
Y adios la mia... ¡buen viaje!
(*Se pasa la mano por la cabeza riéndose.*)
¡Motilon! enhorabuena.
(*Ervigio y Rodesinda le contemplan atentamente.*)
Wamba les mira pasando la vista de uno á otro.)

Pero turbados sospecho
Que os hallais. ¡Fuera temor!
Si es que de mí algún favor
Deseais, dadlo por hecho.
(Otro momento de silencio.)
Pero ¡ah! ya caigo... os amais
Tal vez, y uniros supongo
Que anhelais... bien; no me opongo
Tampoco; cuando queráis.
(Fija otra vez la atención en los pergaminos del escritorio.)
Rod. (á Ervigio.) (Admirable fué el beleño.)
Erv. (á Rodesinda.) (El seso tiene perdido.)
Rod. (á Ervigio.) (Qué afable y qué comedido
ha salido de su sueño.)
Wamb. ¿Que hacéis ahí? Concluid,
O me vais á impacientar;
Si algo me tenéis que hablar,
Hacedlo, si no, salid.
(Ervigio se acerca á él con seguridad y le dice.)
Erv. Señor.
Wamb. ¡Hola! ¿eres tú al cabo
El que echa á la mar el cable?
Erv. Alguno es fuerza que os hable
Franco y amigo.
Wamb. Te alabo
La amistad y la franqueza,
Germano; pero ¡pardiez!
Háblame algo de una vez.
Erv. Pues escuchad.
Wamb. Pues empieza.
Erv. Enfermedad repentina
De tal manera os postró
Esta noche, que os juzgó
Cadáver la medicina.
Wamb. Pues bueno; si los empíricos
Me han dado ya por difunto,
De que digan es asunto
La misa y los panegíricos.
Erv. Es que el pueblo, que ha creído
Que érais muerto, se juntó
Al punto, y rey eligió
Que os suceda.
Wamb. Pronto ha sido;
Pero bien.
Erv. Y dos al par
No puede haber.
Wamb. Pues por Dios
Que es claro; uno de los dos
Tiene el cetro que abdicar.
Erv. [con firmeza.] Vos.
Wamb. [con indiferencia.] Pues bien, yo.
Erv. [con asombro.] Estais dispuesto
A ello?
Wamb. Pues no; al instante.
Erv. ¿Y á declararlo delante
De la corte?
Wamb. Por supuesto.
Erv. ¿Y el acta que os den escrita
A firmar?
Wamb. Pues ya se ve;
¡Vaya, sí la firmaré!
Doble si se necesita.

Pero hablais de una manera
Hoy... parece que os estraña
Todo. Me dices que España
Conviene en que yo me muera;
Pues bien, que me dé por muerto.
Me dices que el cetro abdique;
Pues bueno. Que ratifique
La abdicacion; sí, por cierto.
¿Qué hay, pues, para que te espantes?
Me ungiésteis rey en Toledo:
Bien. Me quitais.—Pues como antes,
Wamba fui, Wamba me quedo.
[Se echa á reír y vuelve á quedarse distraído. Ervigio le contempla de reajo y receloso.]
Erv. (aparte.) O está por demas insano,
O está demasiado bueno;
Pero ya todo es en vano,
Mi fuerza ó la del veneno
Te han puesto al fin en mi mano.
(A Wamba.)
Firmad, pues.
(Un pergamino que saca del pecho.)
Wamb. Que firme?
Erv. Sí.
Wamb. Qué es ello?
Erv. La abdicacion.
Wamb. ¡Ah! sí, ¿y en quién la eleccion
Recayó del pueblo?
Erv. En mí.
Wamb. En tí?
Erv. En mí, sí.
Wamb. Qué me place:
Con eso y con que os caseis...
Erv. Lo estamos ya.
Wamb. Pues lo habeis
Acertado. ¿Y qué se hace
Ahora de mí?
Erv. El pueblo atento
Al bien de vuestra alma...
Wamb. Es justo.
Erv. En el reino á vuestro gusto
Os da á elegir un convento.
Wamb. Bueno.—Ayer rey.—Monge hoy...
El abad del de Pampliega
Es mi amigo.
Erv. No se os niega
La eleccion.
Wamb. Pues allá voy.
Erv. Mas firmad antes.
Wamb. ¡Ah! sí. (Firma.)
Wamba, diez y ocho... Toledo...
Toma.
Erv. Bien.
Wamb. Wamba nació,
[Frotándose las manos como insensato.]
Wamba soy, Wamba me quedo.
Rod. [á Ervigio.] ¡Precioso filtro en verdad!
Erv. (á Rodesinda.) Sí.
Rod. No des tiempo á peores
Efectos.
Erv. Abre.
[Rodesinda abre las puertas de la cámara, diciendo á los de fuera.—A Wamba.]

Rod. Señores,
El rey lo permite, entrad.

ESCENA V.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, GALTRICIAS,
ROMUALDO, CORTESANOS.

Erv. Nobles é ilustres godos: los destinos
De la tierra, el Señor tiene en sus manos:
El rige los imperios á su antojo
Y trastorna la faz de los Estados.
Las continuas fatigas de la guerra,
Y del gobierno los penosos cargos,
En la edad avanzada del monarca
Su natural salud menoscabaron.
Hoy, en las altas horas de la noche,
Por repentina enfermedad postrado.
Sin sentidos dió en tierra, y de su vida,
Desesperó la ciencia de los sabios.
La Iglesia, de su alma cuidadosa,
Atavió el cuerpo para el viaje santo
Desde el trono al sepulcro, y manos sacras
Su cabellera noble motilaron.
Reunidos vosotros con el pueblo
Muerto creyendo al rey, y al resultado
No queriendo esponeros de otra guerra,
Por la nueva eleccion, por voluntario
Voto, de Recesvinto á los parientes
El cetro de los godos habeis dado:
Cumpliendo á par el postrimer deseo
Que aquel piadoso rey mostró espirando.
Quiso el Señor tornar á la existencia
Al victorioso Wamba, y por tan raro
Modo, se halló la España con dos reyes,
Pronta tal vez á dividirse en bandos.
Mas Wamba entonces á la paz atento
Y á la libre eleccion de sus vasallos,
Con alto ejemplo de virtud sublime
Y de heroísmo regio y sobrehumano
La corona abdicó: y al santo trage
Con que la Iglesia le vistió, obligado
Viéndose, cambia humilde el régio alcázar
Por la tranquila soledad del claustro.
He aquí su abdicacion: he aquí la hija
De Recesvinto; y de su raza vástago,
He aquí que á llamar vais desde este dia
El rey Ervigio al capitan Germano.
(A Wamba.)

Señor, si es esta la espresion exacta
De vuestra voluntad, testificarlo
Como pide la ley.

Wamb. ¿Si es cierto, dices?
¿No lo he firmado?

Erv. Sí.
Wamb. Pues está claro.
Erv. Señores, mis secretas intenciones
Conoce ya el dean mi secretario,
A él os remito. De mi real tesoro
Tiene las llaves para el pueblo franco
Está: pregonen mis heraldos régios
Mi advenimiento al trono: el aparato
De mi coronacion se apreste al punto.

Hoy me ungiré en la catedral; y en tanto
Que reuno, cual debo, los concilios,
Comience con festejos mi reinado.
Wamba, débil aún de su dolencia,
Reposo necesita: retiraos.
Su juicio todavía muy seguro
No está.

(Wamba se echa á reír saliendo de la distraccion en que cae siempre que no le dirigen la palabra y mira á todos como quien los ve por primera vez. Las risas de Wamba deben manifestarse, como consecuencia de sus intimos pensamientos y estrañas al parecer á toda exterior escitacion.)

Wamb. ¡Hola! ¡aquí aún? ¡No he abdicado
Ya? ¿qué esperais... Mas ah!... de la me-
moria
Se me iba ya.—¡Ocasión mas oportuna, ...
Sí, sí: esperad, y os contaré una historia
De otro rey!... ¡gran leyenda!... ¡Oh, la
fortuna

No siempre en los alcázares habita!
Lo vais á ver. Prestadme oido atento
Porque atencion mi historia necesita,
Y gusto que me escuchen cuando cuento.

Erv. (¿Qué va á decir?)
Galt. Oigamos.

Erv. Agravante
(A los cortesanos recatándose de Wamba.)
Síntoma es de su mal segun los sabios.

Rod. (Idem.) Tal vez delire dentro de un instante.

Rod. [Tengo el alma pendiente de sus labios.]
Wamb. Fué un rey, el mejor rey.—Su augusta
esposa,

Modelo de virtud, era la llave
Del arca de su noble y generosa
Bondad: los dos cuanto en mortales cabe.
Veintiun años reinaron en su espacio,
De conyugal amor ejemplo, objeto
En su reino, su corte y su palacio,
Fueron de admiracion y de respeto.
Su siglo les juzgó por los mejores
Esposos... pues fiad en la apariencia.
El mismo rey me lo contó, señores,
Y os lo voy á contar en confianza.
Una noche aquel rey entró en la estancia
De su esposa real, torbo, y perdida
La calor... y la esposa estremecida
Cayó á sus pies, y... el rey con la arro-
gancia

De juez la dijo en ronca voz: "Lo mismo
"Divide á dos esposos la distancia
"De un muro, que un desierto ó un abismo.
"Allí yo y aquí vos. Entre lo hecho
"Y los ojos del mundo haya una venda
"tendida: la verdad en nuestro pecho
"Quede, y jamas el mundo la comprenda."
Y así fué. Juntos siempre, mas estraños
Siempre uno á otro, en dicha mentirosa
Vivieron uno... dos... hasta diez años,
Reina sin rey, esposo sin esposa,
Y luego el rey... á la miseria humana
Sujeto... ansió venganza... y al imperio